EL ADELANTO DE SALAMANCA
SALAMANCA
10/07/11
Prensa: Diaria
Tirada: 6.440 Ejemplares
Difusión: 4.810 Ejemplares
Página: 27
Sección: OPINIÓN Valor: 444,00 € Área (cm2): 265,8 Ocupación: 29,11 % Documento: 1/1 Cód: 48716311

...Y NADIE DICE NI PÍO

PENSAMIENTO LATERAL

ROSANA HERNÁNDEZ
PERIODISTA

El pasado jueves el Consejo de Gobierno de la Junta anunció el esquema final de su organigrama para los próximos cuatro año. Un nombre resaltaba por encima del resto: **José Ramón Alonso**, director general de Políticas Culturales y Comisionado para el Plan del Español.

No es la primera vez que un ex rector pasa a formar parte del Gobierno regional. No es la primera vez que un ex rector gestiona en ese Gobierno un área que tiene numerosas intersecciones con la institución académica. **Francisco Javier Álvarez Guisasola** fue rector de la Universidad de Valladolid y, después, ocupó distintos cargos relacionados con la Educación en la Junta, hasta alcanzar la Consejería. Pero, seamos claros: no es lo mismo.

El próximo domingo se cumplirán dos años de la dimisión de **José Ramón Alonso** como rector de la Universidad de Salamanca, dimisión "por motivos personales" y a través de un comunicado de prensa que llegó a las redacciones pasadas las once de la noche. Ahora, dos años después, **Alonso** regresará a la gestión de los proyectos que él mismo puso en marcha: español, campus de excelencia internacional y, muy posiblemente, VIII Centenario de la Universidad de Salamanca. Con otro cargo, pero tendrá voz y voto en todos ellos. Yo esto no sé muy bien cómo tomármelo.

Es decir. Dimito o me dimiten y desaparezco. Hay una parte de mi equipo que se queda con *el marrón* y lo gestiona, mejor o peor. Se celebran elecciones en la institución que yo antes dirigía y ese equipo, que quería continuar con el proyecto que ya se había iniciado, pierde. El nuevo equipo de gobierno toma posesión y el resto se va a su casa, en primer lugar, porque yo la lié, y después, porque perdieron las elecciones (no sé si son cosas distintas o la misma). Pero ahora, a través de mi nuevo cargo, voy a pinchar y a cortar en todos los proyectos que quería llevar a cabo y de los que la cruda realidad me apartó. No sé cómo habrá caído esto en el Rectorado. A mí me sentaría mal, siendo suave.

Miro hacia el futuro y todas las situaciones que me imagino son poco menos que surrealistas. Por poner un ejemplo: soy el Comisionado del Plan del Español y voy a reunirme para negociar nuevos proyectos con la persona encargada de estos temas en la Universidad de Salamanca. ¡Oh! ¡Sorpresa! Pero si es **Noemí Domínguez**, vicerrectora de Relaciones Internacionales, a la que yo puse al frente de Cursos Internacionales y que me dimitió a los pocos meses. El ambiente va a estar, como poco, enrarecido.

Al margen de lo anterior, lo más grave de la situación que se ha creado, en mi opinión, es que se demuestra una vez más que todos somos iguales, pero unos más que otros. Si la mayoría de nosotros comete un error, un desliz, una equivocación, queriendo o sin querer, nuestro currículum y probablemente toda nuestra vida va a quedar marcada, hagamos lo que hagamos para remediarlo. Pero parece que en casos concretos si hay segundas oportunidades.

No dudo de la capacidad de gestión o de negociación de **José Ramón Alonso**. Lo que estoy diciendo es que su nombramiento crea, a priori, más problemas e injusticias que soluciones y oportunidades. Curiosamente, a *nadie* le ha parecido extraño que el ex rector pase a formar parte del Gobierno regional. Probablemente con eso también hayan contando en la Junta antes de anunciar su cargo. En esta Comunidad se pueden hacer estas cosas y nadie dice ni pío.